

por agredir a un joven

La Guardia Urbana detuvo el domingo en Barcelona a un *skinhead* (cabeza rapada) de 19 años por presunta agresión con arma blanca a un joven. — EFE

Condena por pegar a un guardia urbano

Salvador Noguera, de 23 años y militante de Catalunya Lliure, ha sido condenado a tres meses de arresto y 200.000 pesetas de multa por agredir, en diciembre pasado, a un policía local de Granollers. — EP

Detenido por homicidio frustrado

Alberto N. F., de 72 años, fue detenido el domingo en Barcelona como presunto autor de un homicidio frustrado. El hombre está acusado de causar heridas de arma blanca a Jesús R. S., de 39, en un bar de la ciudad. — EP

Tiroteo contra policías en un bar

Dos individuos fueron detenidos ayer en Barcelona tras disparar a una dotación de la policía en un bar del distrito de Sarrià-Sant Gervasi. Las balas no alcanzaron a ningún agente.

estos informes aparecen unas 40 personas y firmas comerciales no conocidas hasta ahora que cobraron o endosaron talones librados por Casinos.

Será la tercera vez que Gordo, fundador de CDC y durante un tiempo responsable de finanzas del partido, presta declaración judicial. Fuentes judiciales citadas por Efe indicaron que el informe policial señala que Gordo podría ser el directo receptor de unos 15 millones de pesetas, ingresados en una cuenta bancaria de la que era titular.

El juez ha decidido tomar declaración personalmente sólo a Gordo, uno de los inculcados en la denuncia presentada en diciembre de 1989 por Jaime Sentís. Los demás prestarán declaración ante la policía. Sentís acusó a Suqué de haber desviado 2.000 millones de pesetas de Casinos (uego amplió esa cantidad en mil millones más), una parte en provecho propio y otra fue entregada a distintas personas, entre ellas Gordo y Albert Serra Hugués, contable de CDC y de Convergència i Unió. Suqué replicó que era Sentís quien se había apropiado de dinero de la compañía y presentó contra él una querrela.

Uno de los nombres nuevos que aparecen en el estudio peri-



Francesc Gordo.

cial y que ahora investigará la policía es el de la empresa Unitrón, que habría cobrado buena parte del dinero procedente de los talones girados por Casinos. Existe una empresa llamada Unitrón Ibérica, S.L., fundada en 1985 como sociedad anónima por el empresario Carles Sumarroca, también vinculado a CDC, y otros socios. La empresa se dedicaba a la importación de interruptores eléctricos. Sumarroca fue el último presidente del consejo de la empresa editora de *El Correo Catalán*, un diario vinculado a CDC ya desaparecido. Hoy, Unitrón Ibérica, con nuevos socios, aunque sigue Sumarroca, es

los socios no tienen conocimiento de nada que les relacione con Casinos.

En 1990, en su primera declaración, Gordo dijo que había cobrado 50 millones de Casinos, pero que era en pago de las cuñas publicitarias contratadas por esa sociedad en la red de emisoras de Cadena 13, vinculada a CDC y en la que él ocupaba el cargo de administrador. En 1992, en su segunda declaración, añadió que Sentís le entregó, además, cheques por 100 millones de pesetas, para pagar publicidad insertada en *La Vanguardia*, que él entregó en su totalidad, personalmente y en mano a Carlos Fajardo, entonces gerente de ese diario. Fajardo fue cesado tiempo después y pasó al ya desaparecido *El Observador* como director general.

La misma intervención reconoció Gordo en relación con otros 100 millones entregados a los diarios *Avui* y *El Correo Catalán*, también en pago de publicidad insertada. Gordo no ocupaba ningún cargo en esas empresas editoras.

El informe policial pone en evidencia, según fuentes jurídicas, que la querrela de Suqué contra Sentís también tiene base, porque una parte de los talones de la empresa fueron a parar a las cuentas de éste.

LA CRÓNICA

Ellos también fueron felices

ARCADI ESPADA

El señor Josep Millás, presidente de Òmnium Cultural, que siempre quisiera ofender y que siempre fracasa en su empeño, fue al avio: "Éste es libro que otros, el Ayuntamiento por ejemplo, no han querido ni podido escribir. De hecho no lo han escrito porque no les hace falta. Les basta con las crónicas de la prensa. El libro españolista de los Juegos ya lo escribió la prensa en su momento". Así pues, han decidido escribirse su propia crónica, visto el lamentable páramo españolista. Ya han titulado *Nacionalisme i Jocs Olímpics del 1992*. El historiador Joan Crexell la zurce. Ayer estuvieron en el Colegio de Periodistas presentándola Millás; Crexell; el escritor Tisner; el promotor de Acció Olímpica, Marc Puig, y el director de *Avui*, Vicenç Villatoro. Crexell se refirió a la necesidad de la campaña en "un país todavía dependiente" y aurró que esa situación de "dependencia" pronto acabará. Citó una frase, muy graciosa, del psiquiatra y psicoesteta Muñoz Espinal: "Los catalanes somos cadáveres que hablan de tumba a tumba diciéndose: 'Qué, cómo van las cosas, chico?', para mostrar que ese estado de depresión estaba en trance de acabarse. Y que por fin podía

haberse escrito "la crónica de una victoria".

Luego habló Tisner: calificó la campaña de "gesta memorable" y trazó, a la vista de su ejemplo, el camino que deben seguir algunas quimeras. Acabó con un "he dit, amics"; a mí me complació ese perfume antiguo, educado y cordial del final de su discurso. Villatoro, enseñada: la campaña se desarrolló con tanta naturalidad que ni nosotros mismos pudimos darnos cuenta de su éxito. Un interesante punto de vista. Más tarde metafóricamente: "Hicimos surf sobre una ola de entusiasmo". Es decir, los *freedom*s no estropearon la organización de los Juegos, sino que dejaron, gráciles, su huella de espuma. El mismo hizo surf sobre la realidad —engañosa, para qué vamos a negarlo ahora— del Camp Nou repleto de banderas españolas. Meditaba: "Para acabar la tarea nos hubiera hecho falta el Comité Olímpico Catalán, la presencia catalana en el ámbito deportivo".

El último fue el joven Marc Guardia. Hizo sus aportaciones: "Cataluña pervive porque es catalana". Y remató con un largo meandro de Carles Cardó, en el que acerté a distinguir que "rauxa sense seny és gust per la destrucció" y también, aproximadamente, su contrario. Para proyectarse al presente ase-

guró que Acció se plantea nuevas empresas, pero que no era el lugar de explicarlas. Así, ambiguamente emplazado, el público desfíló.

El libro presenta un mero interés onomástico y cronológico. Ahí están los autores de la gesta —los autores aparentes de la gesta— y se cifran y se anotan los episodios de su felicidad. Como toda obra de sus características combativas, da también su lista de *traidores*, los nombres y comentarios de todos los que en su día consideraron el *Freedom* un asunto ridículo. Ahí quedan fijados para escarmio, unas páginas antes de que aparezca la lista de *patritotas*, es decir, la que incluye a los que firmaron el manifiesto de Acció Olímpica.

Obviamente, nadie espere de su lectura revelaciones. La crónica elude asuntos de un alto interés, como la financiación de la campaña, las altas complicidades políticas que obtuvo, la dialéctica de su desarrollo y el resumen de tantas iniciativas que hubieron de quedarse en el cajón de las quimeras por imposibilidad o por inconveniencia dictada. Adherido a la mayoría de todos los papeles postolímpicos, éste es un papel *dependiente*, mero barniz sobre la memoria. Fuimos demasiado felices todos como para no insistir en ello. Durará.